Carátula

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 12 minutos)

La Comisión de Asuntos Internacionales del Senado da la bienvenida al doctor Llian Shalgi, parlamentario de Israel, quien concurre acompañado por el señor Embajador de Israel ante nuestro país, señor Joel Salpak, a quien conocemos desde hace ya muchos años. Están ustedes en su casa.

Esta Comisión, que con gusto lo está recibiendo, está integrada por representantes de todos los partidos políticos que componen el Senado de la República, es decir, el Encuentro Progresista, el Partido Nacional y el Partido Colorado.

Le damos, entonces, la bienvenida a nuestro país y le ofrecemos el uso de la palabra.

SEÑOR SHALGI (Interpretación del hebreo).- Shalom a todos ustedes y gracias por haberse desocupado un momento para que pudiéramos visitarlos.

Desde el mes de enero soy miembro de la Comisión de Exteriores y Defensa del Parlamento Unicameral de Israel, que es la más importante de la Kneset y que se compone de 17 miembros. Es, además, la única Comisión dentro del Parlamento de Israel en la cual quien no es miembro de ella, no puede participar ni asistir a sus reuniones. A las demás Comisiones puede asistir cualquier miembro del Parlamento y participar en ellas, aun cuando no puede votar, salvo que esté reemplazando a algún compañero de su misma bancada.

Soy miembro de la Kneset desde febrero de 2003 y pertenezco y represento al Partido Shinui, que quiere decir "cambio", y es un Partido de centro-liberal en Israel. Representamos la tercera fuerza política del país, ya que el Partido Likud, que es el del Jefe del Gobierno, tiene 40 miembros en 120 de la Kneset. La segunda fuerza política es el Partido Laborista, con 22 miembros, y nosotros somos la tercera en número, con 15 miembros en el Parlamento.

Hasta diciembre del año 2004 fuimos parte del Gobierno de coalición. Durante el período que va de julio a diciembre de 2004 participé en el Gabinete de Israel ocupando los cargos de Ministro de Ciencia y Tecnología y Ministro de Medio Ambiente.

Nos retiramos de la coalición por discrepancias con el Gobierno en cuanto a temas de política interna de Israel, aunque coincidimos en lo que tiene que ver con la política internacional. Lo que nos molestó del Gobierno fueron cuestiones de reparto de presupuesto, en particular lo relativo a la administración educativa de Israel.

A ello se debió la paradoja de que en alguna votación realizada últimamente en el Parlamento israelí, nosotros, desde la oposición, apoyamos el programa de retirada de Gaza y el norte de la zona de la Samaria, en tanto que los miembros del propio Partido del Primer Ministro se opusieron a ese proyecto de ley. De modo que a partir de esa ley que aprobamos en el Parlamento tenemos la expectativa de que el Primer Ministro de Israel soporte las presiones provenientes de determinados sectores y siga firme en la decisión adoptada por él, por su Gabinete y por la Kneset, a fin de que en el verano boreal de este año nos retiremos de la Franja de Gaza y de buena parte de la zona de la Samaria.

No tenemos por qué estar en la Franja de Gaza, ya que no se nos ha perdido nada en ese lugar que justifique que nos quedemos, y debemos irnos quizás no tanto para beneficio de los palestinos, sino por nosotros mismos. Ha habido una gran oposición por parte de una pequeña minoría -la extrema derecha- que, después de haber fracasado en el Parlamento todas las instancias para impedir que se asuma este compromiso de retirada, está tratando de atrasar o de obtener la derogación de esta medida utilizando todo tipo de triquiñuelas publicitarias y de maniobras.

Esperamos que con la nueva dirigencia palestina que ha tomado recientemente el poder en la Autoridad Palestina, podamos llegar a comprender y así avanzar hacia un proceso de paz que nos permita retirarnos de la mayoría de los territorios que nos vimos obligados a ocupar en 1967. En los últimos tiempos se nota un cambio en la retórica, en el discurso de la dirigencia palestina y, sin duda, Abu Mazen, el nuevo Presidente de la Autoridad, tiene una forma de presentarse muy distinta de la que tenía el Presidente anterior, Arafat. Es por eso que tengo la impresión de que necesitamos la colaboración de la comunidad internacional para que ejerzan su influencia sobre los palestinos, de modo tal que ellos no solamente digan lo que hay que hacer sino que, efectivamente, lo hagan. De hecho, lo que estamos viendo es que hasta el momento Abu Mazen no retira las armas de los grupos armados que están bajo su autoridad, no les pide que bajen su retórica agresiva y lo único que está consiguiendo hasta ahora es enfriar un poco la situación.

Las organizaciones palestinas -que son muchas y de las cuales son conocidas las más grandes: la Yihad islámica, Hamas y Fatah Tanzim- aceptaron a regañadientes, en una reunión que tuvieron no hace mucho en Egipto bajo la égida del Presidente Mubarak, interrumpir la agresión entre ellos y mantener a fuego lento la posición respecto a Israel. Buena parte de la energía o del disparador de esta situación de incitación contra Israel proviene de Irán que, a través del Hezbollah en el sur del Líbano, tiene influencia sobre varias de las organizaciones palestinas terroristas que actúan en la Franja de Gaza, como el caso de Hamas. El apoyo a los terroristas se da no solamente por la entrega de armas y de explosivos, sino también por una metodología de pasaje de dinero, de apoyo ideológico y por un compromiso de que la familia de todo terrorista que muera en combate -según la definición- va a recibir una compensación monetaria que puede oscilar entre U$S 5.000 y U$S 10.000. Tengo la esperanza de que la situación permanezca en esta relativa tranquilidad; de hecho, es relativa porque, si bien hay ataques con disparos y cierto grado de violencia, últimamente no se registran ataques a autobuses, discotecas o restaurantes, lo que hace que estemos un poco más aliviados. Esperamos que una vez que nos hayamos retirado de la Franja de Gaza siga habiendo una negociación y que los palestinos cumplan con lo que se han comprometido en la hoja de ruta, que incluye el desarme de sus entidades terroristas y la reorganización de su estructura administrativa y gubernamental.

Luego de esta introducción, estoy a vuestra disposición para profundizar en algún tema que les resulte interesante.

SEÑOR PRESIDENTE.- Realmente, ha sido muy interesante su exposición, sobre todo porque se ha referido a los temas más sensibles de la situación que existe hoy en la relación entre vuestro país y Palestina. Sin duda, se trata de temas que nos interesan a todos los que seguimos con mucha atención lo que sucede en esa región del mundo.

SEÑOR ABREU.- En primer término, deseo dar la bienvenida al colega Legislador y al Embajador, agradeciendo la forma directa y clara con que ha explicado y desarrollado la posición del Estado de Israel en este tema.

En segundo lugar, adelanto que haré una pregunta concreta luego de una pequeña introducción. Sabemos que la hoja de ruta diseñada en su momento por los Cuatro de Madrid -Estados Unidos, las Naciones Unidas, Rusia y la Unión Europea- ha padecido ciertas dificultades para su cumplimiento. Tampoco podemos desconocer la circunstancia del fallecimiento del Presidente Arafat, que determinó su sustitución por Abu Mazen, y la nueva reunión de febrero de 2005 en la cual se volvió a insistir en la hoja de ruta. Además, con la presencia de otros mandatarios, se replanteó la necesidad de encontrar un cauce de pacificación y de cumplimiento de los términos incorporados en la hoja de ruta inicial. Es obvio y conocido que esta situación está, de alguna forma, enfrentada con las posiciones extremistas en el ámbito de la región, que no aceptan el cumplimiento de esta hoja de ruta o que pretenden hacer prevalecer su criterio en la decisión de los Estados.

Hace uno o dos días, escuchamos que la OTAN, la Alianza Atlántica, a través del Canciller español, Miguel Ángel Moratinos, expresó que se terminó el tabú de que los temas del Medio Oriente no eran ajenos a la política internacional de la Unión Europea o de la OTAN. Esto avizora, entre otras cosas, un desconocimiento de las Naciones Unidas y un aviso primario de una eventual intervención -si se diera el caso- por parte de la Alianza Atlántica, lo cual deja en el camino el rol histórico de los Estados Unidos, salvo que esta sea la expresión -como se sostiene- de que es una prolongación de la política norteamericana hacia Medio Oriente a través de la OTAN.

En definitiva, quisiera saber qué visión tiene usted sobre la posición de la OTAN y si esto no conspira contra una concreción, a corto y mediano plazo, de la hoja de ruta que se viene cumpliendo, aunque con dificultades, luego del Acuerdo de febrero de 2005.

SEÑOR SHALGI (Interpretación del hebreo).- No estoy excesivamente preocupado por las palabras del Secretario de la OTAN, porque parto del supuesto de que esta organización está interesada en la paz y en la estabilidad en el Medio Oriente.

Ya que llegamos a un documento que contiene una fórmula aceptada por los Estados Unidos, Rusia, las Naciones Unidas y la Unión Europea, creo que lo razonable es continuar adhiriendo a ese documento que es la hoja de ruta. Si la OTAN quiere introducir modificaciones y ellas son aceptadas por todas las partes, incluidos nosotros, pues adelante. Por nuestra parte, esperaríamos que la OTAN se ocupara del programa de creación de una potencia nuclear, que se está desarrollando ahora en el Irán. Si bien es cierto que Europa se está ocupando de eso, no lo está haciendo de la manera enérgica e insistente que nosotros quisiéramos. Los europeos están esforzándose en una medida muy elemental, muy básica, y tengo la impresión de que confían en que los norteamericanos, y de pronto también nosotros, nos ocupemos de resolver el problema. Si hubiese armamento nuclear en Irán, amenazaría no solamente a Israel, sino también a Roma, París y Londres. Espero que Europa tenga un papel activo y positivo en el proceso de paz de Medio Oriente y que considere en forma más activa y seria el problema de la amenaza nuclear potencial de Irán.

SEÑOR COURIEL.- Ante todo, quiero dar la bienvenida al representante de la Kneset y expresarle que, en general, el Uruguay ha tenido siempre una actitud tendiente a que se pueda conseguir la paz en el Medio Oriente en los plazos más cortos posible. Esta actitud ha caracterizado a todos los Partidos del país y también al nuevo Gobierno.

A continuación, quisiera plantear lo siguiente. En las reuniones llevadas a cabo durante la época del Presidente Clinton, junto a Yaser Arafat y Barak, se decía que las máximas concesiones que había hecho Israel habían sido en ese momento. Entonces, me gustaría saber cuál es la situación actual en comparación a esas concesiones. Más o menos he seguido aprendiendo de los trabajos de quien fue Ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Schlomo Ben Ami, que me parecen extraordinariamente buenos y quisiera saber, en la situación actual, con respecto a aquellas concepciones de Camp David, qué es lo que está concediendo Israel a los efectos de llegar a la paz.

SEÑOR SHALGI (Interpretación del hebreo).- Camp David fue en el año 2001 y tuvo una continuación en 2002 en el puesto de Tabak. Ehud Barak estuvo de acuerdo en ir muy lejos y, además, dijo que estaba dispuesto a recibir las propuestas del Presidente Clinton y que las traería a un referéndum en Israel. Estoy convencido de que si los palestinos hubiesen estado de acuerdo y se hubiese llevado a referéndum, éste hubiese tenido mayoría. Como decimos en Israel: "momento, este señor me controla". Sin embargo, ni Arafat ni Abu Masen, que estaba con él en ese momento, aceptaron las propuestas de Clinton, y en octubre del año 2000 comenzaron la segunda intifada utilizando métodos de terror. Hoy día va a llevar un tiempo hasta que el público israelí vaya madurando estas ideas, de modo de llevar las propuestas y las concepciones así de lejos como las llevó Barak.

Sugiero que prestemos atención a la carta que envió el Presidente Bush al Primer Ministro de Israel en el mes de abril del año pasado, donde hay una referencia relativamente indirecta a las concesiones y acuerdos que trataron de llevar adelante cuatro años atrás en Camp David. Se habla allí de doce Estados que conviven en paz, de que no habrá derecho de regreso de los palestinos al territorio del Estado de Israel y de que la frontera va a estar determinada a partir de las realidades del terreno. Eso se entiende como la retirada de Israel de todos aquellos lugares en los que hay pequeños asentamientos que fueron puestos por diversos motivos, no así la retirada de varias zonas de enormes asentamientos, que para nosotros tienen importancia no sólo demográfica sino también de seguridad y, por supuesto, la compensación de los territorios que sigamos ocupando a los palestinos a cambio de otros que serían dados en lugar de ellos. La gran mayoría de los israelíes va a recibir esta propuesta, y la discusión que se va a producir dentro de esa gran mayoría del pueblo israelí va a ser la de llegar a esta solución a partir de un proceso de paz o en forma unilateral.

El tema relativo a la hoja de ruta es serio y debe serlo, también, para los palestinos. En ese sentido debemos tener la seguridad de que ellos se están ajustando a la fórmula de la hoja de ruta, de la misma manera que nosotros lo estamos haciendo.

SEÑOR SANGUINETTI.- Simplemente quiero agradecer al señor Shalgi todas las expresiones que ha vertido aquí y reiterarle que nuestro país todo ha estado siempre envuelto en la causa de la existencia pacífica del Estado de Israel. Por lo tanto, también

tenemos algo de esperanza de que ahora las cosas puedan mejorar. De modo que agradecemos sus opiniones y le decimos que en el Uruguay siempre va a contar con un diálogo franco y amistoso.

SEÑOR KORZENIAK.- Voy a ser muy breve. La bienvenida ya ha sido dada por distinguidos representantes de los tres partidos que están presentes en esta Comisión y, en consecuencia, me voy a limitar a decirle que se sienta aquí, en nuestro país, como en su casa.

SEÑOR SHALGI (Interpretación del hebreo).- Agradezco las expresiones vertidas y quiero referirme a lo que dijeron los señores Senadores Sanguinetti y Korzeniak. Agradezco también al Presidente de la Comisión, señor Senador Baráibar, y a todos sus miembros. A decir verdad, aquí me siento como en mi casa y sé que estoy entre amigos. En este día y medio he recibido, de amigos y colegas, muestras de amistad y también críticas, lo que considero que es algo correcto, justamente, por estar entre amigos. Sé desde siempre que el Uruguay e Israel son amigos, situación que ha quedado demostrada desde el momento de la decisiva votación de vuestro país en el año l947, cuando se decidió la creación del Estado judío.

Estoy en el Uruguay por segunda vez en menos de dos años y cabe destacar que, en esta oportunidad, estuve en el Perú junto con el Presidente del Parlamento, y cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores me consultó acerca de si estaba dispuesto a prolongar mi estadía y llegar a vuestro país, respondí que ya estuve una vez aquí, me sentí muy bien y estaba dispuesto a volver.

Ambos países, Israel y Uruguay, tenemos en común, al menos, dos cosas: somos países pequeños y democráticos. En ese sentido sé que hubo en los últimos tiempos un cambio de Gobierno en el Uruguay. En Israel también hubo cambios de Gobierno y, al respecto, consideramos que la democracia que no cambia su Gobierno, puede llegar a situaciones de estancamiento. Tanto nosotros en el Parlamento de Israel, como ustedes en el Senado, podemos servir a nuestros países estando en la coalición de Gobierno o en la oposición. Esto puedo demostrarlo puesto que en los pocos años que tengo de parlamentario fui miembro de la coalición, del Gobierno y, ahora, de la oposición. En esta paradoja, desde la oposición votamos a favor de determinados proyectos del Gobierno, porque es nuestra obligación ver qué es bueno para la Nación. A veces hay que tomar en consideración no solamente los inmediatos intereses partidarios, sino mirar la realidad con perspectiva de tiempo y, en consecuencia, tomar y apoyar las decisiones que son buenas no ya para la coyuntura particular sino para la historia. De hecho, estamos permanentemente frente a los ojos del público y si hacemos lo que él está deseando, es probable que nos apoye, pero si cometemos errores, es posible que nos cambien.

Tengo la esperanza de que las vinculaciones que tenemos continúen y se refuercen.

Me gustaría muchísimo y me sentiría muy contento de verlos de visita en Israel en un próximo tiempo. Precisamente, para el mes de junio se está preparando un Encuentro de Parlamentarios Latinoamericanos en Israel y me voy a sentir muy feliz si nos visitan dos parlamentarios uruguayos para que concurran a dicho evento. En caso de que vayan, me gustaría mucho que podamos encontrarnos en el Parlamento de Israel.

Nuevamente, les agradezco por la buena recepción, por la atención y por el interés que mostraron, y espero encontrarme pronto con algunos de ustedes en Israel.

SEÑOR PRESIDENTE.- Realmente este diálogo ha sido corto pero provechoso y pienso que todos los que estamos presentes estamos de acuerdo en que existen muchos vínculos entre estos dos países democráticos, a pesar de que hay un elemento que no nos une tanto como es la distancia que tenemos con ustedes; no es tan sencillo llegar a Israel.

SEÑOR SHALGI.- ¿El señor Presidente se refiere a distancias geográficas?

SEÑOR PRESIDENTE.- Naturalmente; me refiero a las horas de avión que nos separan.

Simplemente, voy a relatar una experiencia que hemos tenido, así como la deben haber tenido los otros parlamentarios que hoy están presentes. Cerca de fin de año -alrededor del mes de noviembre o diciembre- la colectividad israelita realiza en nuestro país un homenaje al periodismo. Puedo decir que a ese evento -al que concurrí así como lo deben haber hecho los demás señores Senadores que están en la Comisión- concurrió el Presidente de la República, Ministros, parlamentarios de todos los partidos políticos, fuerzas sociales y periodistas. Sin duda, es una expresión anual, porque se reitera todos los años, en donde se pueden percibir los múltiples lazos que la colectividad israelita tiene en este país, tanto con las corrientes de tipo político, social, empresarial, sindical hasta con las de la comunicación. El señor Senador Sanguinetti, cuando era Presidente de la República, concurrió en más de una ocasión a ese homenaje. Siempre me ha impresionado esa capacidad de convocatoria, porque no es habitual que se realicen eventos de esa amplitud y con esa representatividad con la continuidad con que lo hace la colectividad israelita.

En consecuencia, respecto a lo que ha señalado en cuanto a que se siente muy bien en nuestro país, queremos señalar que nosotros también nos hemos sentido así en Israel. Casi todos los parlamentarios aquí presentes hemos visitado el Estado de Israel, donde recibimos el afecto, el cariño de la importante colectividad de uruguayos allí radicados, así como también lo recibimos de parte de los israelitas que viven en el Uruguay. Ello ha contribuido a que los lazos entre nosotros sean permanentes y a que, a pesar de las distancias geográficas, la amistad y el afecto estén siempre vivos.

Muchas gracias por estar aquí presentes y hasta la próxima reunión, aquí o en Israel.

(Se retiran de Sala los señores Llian Shalgi, parlamentario de Israel, y Joel Salpak, Embajador de Israel en el Uruguay)